

---

**MODERNIZACIÓN Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA  
EN NARIÑO: UNA RELACIÓN DESCONOCIDA. PANORAMA  
RECIENTE Y EXPLICACIÓN TENTATIVA DE ESTE VÍNCULO\***

**MODERNIZATION AND POPULATION DYNAMICS IN  
NARIÑO: AN UNKNOWN RELATIONSHIP. PANORAMA  
RECENT AND TENTATIVE EXPLANATION OF THIS LINK**

---

**Francisco Javier Villamarín<sup>1</sup>**

Recibido: Enero 5 de 2017      Aprobado: Marzo 15 de 2017

## **Resumen**

Los objetivos de esta ponencia son dos: describir la dinámica demográfica del Departamento de Nariño en el periodo 1985-2015, así como establecer sus posibles vínculos con el proceso de modernización regional. Se emprende este ejercicio de producción de conocimiento, ya que, en esta región, este fenómeno aun no se ha explorado. Los vínculos entre estos dos procesos dinámicos se realizan, en esta etapa exploratoria, a través de la articulación de las estimaciones estadísticas oficiales con las teorías e investigaciones realizadas recientemente en el país y en otras latitudes, ejercicio que permite formular una serie de hipótesis y explicaciones tentativas, que orientarán la observación de este fenómeno en la particularidad de la región. Las técnicas de recolección y análisis empleadas son la revisión y análisis de bibliografía regional, nacional e internacional relacionada con el tema, y el análisis secundario de estadísticas oficiales de tipo demográfico. A partir de esta exploración, se propone la construcción de un modelo dinámico y sistémico, que permita entender esta relación y sus complejidades que, según la bibliografía consultada, son un reflejo de la heterogeneidad y desigualdad que caracteriza a esta región.

**Palabras clave:** dinámica demográfica, modernización, Nariño, periodo intercensal.

---

<sup>1</sup> Sociólogo. Magister en Sociología, Universidad del Valle. Estudiante del Doctorado en Estudios Sociales, Universidad Externado de Colombia; docente tiempo completo, Departamento de Sociología, Universidad de Nariño. Email: paches74@hotmail.com

## Abstract

The objectives of this text are to describe the demographic dynamics of the Department of Nariño in the period 1985-2015, and to establish possible links with regional modernization process. This exercise is undertaken knowledge production, since this phenomenon has not yet been explored in this region. In this exploratory stage, the links between these two dynamic processes are performed through the articulation of official statistical analyzes and theories and recent research in the country and elsewhere, exercise that allows us to formulate a series of hypotheses and tentative explanations that will guide the observation of this phenomenon in the particularity of this region. The data collection and analysis techniques used are the review and analysis of regional, national and international literature on the subject, and the secondary analysis of official statistics on demographic type. From this exploration, building a dynamic and systemic model is proposed for understanding this relationship and its complexities, in the scientific bibliography, are a reflection of the heterogeneity and inequality that characterizes this region.

**Keywords:** intercensal period, modernization, Nariño, population dynamics.

## Introducción

Desde comienzos del siglo pasado, se observa, en el Departamento de Nariño, un tipo de modernización<sup>2</sup> que se abre camino en medio de un contexto caracterizado por el atraso socioeconómico, el aislamiento geográfico y el predominio de la ruralidad. La amalgama de estos dos fenómenos -modernización y atraso- no es algo extraño; ya la han documentado algunas teorías críticas contemporáneas de la modernización (Habermas, 1989; Touraine, 1992; Wallerstein, 1995; Marshall, 1981), que la atribuyen al desarrollo del capitalismo y a la intromisión de la racionalidad instrumental en la vida social. Para algunos teóricos latinoamericanos, esta fenomenología es producto de la aplicación autoritaria, irreflexiva y acrítica de modelos de desarrollo y organización socioeconómicos y políticos foráneos, que han hecho

---

2 El concepto de modernización se inscribe dentro de las perspectivas críticas y alternativas que sostienen que la modernidad y la modernización forman una unidad indisoluble, aunque conflictiva, lo que hace que su relación genere consecuencias no previstas impregnadas ambigüedad, incertidumbre, crítica y riesgo, que no siempre implican progreso y evolución, sino también lo contrario: atraso e involución. (Habermas, 1989; Touraine, 1992; Wallerstein, 1995; Marshall, 1981; Marín y Morales, 2010; Echavarría, 2008; Bula, 1994; Marín y Morales, 2010; Brunner, 1992). Desde este punto de vista se asume la modernización como un proceso de cambio irregular, dialéctico, incierto y ambiguo que lleva a las sociedades a la modernidad.

que, en esta parte del mundo, se dé una modernización sin modernidad (Marín y Morales, 2010; Brunner, 1992).

Desde la época de la Colonia hasta finales del siglo XIX, se sabe que esta región colombiana se ha caracterizado por el atraso económico, la violación de los derechos sociales, la ilegalidad, la fidelidad a los valores de la Corona española y del catolicismo, que han tenido lugar en el marco del aislamiento geográfico y de un predominio rural que todavía se mantiene (Viloria de la Hoz, 2007). Sin embargo, desde principios del siglo XX, se empiezan a observar progresos materiales y culturales que se abren camino en medio de estas complejidades, lo que torna paradójicos y contradictorios estos cambios.

Así, por ejemplo, la construcción de la Carretera Panamericana en la década de los 70 del siglo pasado, la infraestructura vial que integró al Departamento con el interior del país y con el Ecuador, hecho que ha permitido el desarrollo de su actividad económica y comercial, solo ha beneficiado a los principales centros urbanos, como Pasto, Tumaco e Ipiales, para dejar sin oportunidad de integración y comunicación a otros municipios y corregimientos. Además, así como esta vía ha traído crecimiento económico y material, y la entrada de nuevas ideas, también ha sido la ruta por la que han ingresado la economía ilegal, los actores armados, el conflicto y sus víctimas, con una serie de vejámenes que tienen en crisis humanitaria a buena parte de la población de la región (Viloria de la Hoz, 2008; ODDR, 2011).

Así mismo, la agudización del conflicto armado, que ha traído consecuencias negativas, como la sistemática violación de los Derechos Humanos, el desplazamiento forzado, la sustitución de cultivos tradicionales por coca, y el auge de su comercialización ilegal, también ha motivado la organización y movilización de diferentes grupos de la sociedad civil, especialmente de grupos étnicos, que en este momento están planteando programas de desarrollo y agendas de paz en sinergia con instituciones gubernamentales y no gubernamentales, con el objeto de poner fin a estos flagelos y llevar a la región hacia formas pacíficas de desarrollo (Puentes, 2008; ODDR, 2011).

En este marco de modernización particular y paradójica, la dinámica demográfica<sup>3</sup> del Departamento viene reportando progresos y atrasos

---

3 El concepto de Dinámica Demográfica alude a los cambios y transformaciones que experimenta una población en un tiempo y en un espacio determinados, que la convierten en una entidad activa y en movimiento. Según González y Rubiano (2009), la dinámica demográfica de cualquier sociedad es el resultado de las interacciones que los

en un mismo contexto. Aunque en esta región no existan estudios que documenten y expliquen este cambio, se percibe que la dinámica regular y desigual de los desarrollos materiales y culturales antes mencionados se asocia al proceso de transición demográfica que ha transformado de forma heterogénea el crecimiento, estructura y distribución de la población.

Dos son los objetivos que persigue esta ponencia: describir la dinámica demográfica del Departamento de Nariño en el periodo 1985-2015, así como establecer sus posibles vínculos con el proceso de modernización regional. Se emprende este ejercicio de producción de conocimiento ya que en esta región este fenómeno aún no se ha explorado. Los vínculos entre estos dos procesos dinámicos se realizan, en esta etapa exploratoria, a través de la articulación de las estimaciones estadísticas oficiales y las teorías e investigaciones realizadas recientemente en el país y en otras latitudes; este ejercicio permite formular una serie de hipótesis y explicaciones tentativas que orientarán la observación de este fenómeno en la particularidad de la región.

Las técnicas de recolección y análisis empleadas son la revisión y análisis de fuentes teóricas y empíricas relacionadas con el tema, y el análisis secundario de estadísticas oficiales de tipo demográfico. Esta última técnica comporta la revisión y sistematización de fuentes, como: las estimaciones 1985-2020 de algunos indicadores demográficos, algunos datos de los dos últimos censos de población, y las estadísticas vitales del periodo 1998-2012, todos estos indicadores producidos por el DANE; esta estrategia también aborda la revisión de la información suministrada por la matriz de migraciones internas MIALC de la CEPAL.

El documento se estructura alrededor de los elementos que constituyen la dinámica demográfica de cualquier proceso de desarrollo territorial que incluye variables ambientales, sociales y económicas, como los nacimientos, las defunciones, las migraciones, el crecimiento, la estructura y la distribución de la población en el territorio, componentes que operan como una unidad en movimiento y en permanente transformación e interacción con el contexto que los rodea. Esta forma de asumir la dinámica demográfica es fundamental, según González y Rubiano (2009), para el análisis sociodemográfico y la formulación de políticas de desarrollo. Sin embargo, y con el ánimo de producir

---

componentes que la conforman contraen entre sí, y con el contexto territorial, económico y social, donde dicha interacción tiene lugar, acción que, a su vez, hace que los agregados poblacionales vayan adquiriendo determinadas características, ritmos y tendencias de crecimiento que influyen en la composición y distribución de la población en el territorio [9].

un conocimiento detallado, se deja esta visión sistémica y relacional, para tomar cada uno de estos componentes como capítulos de este documento y empezar así a explorar su vinculación con los procesos de modernización a través de la formulación de hipótesis deducidas de las teorías e investigaciones consultadas.

### **Modernización y disminuciones de la natalidad y la mortalidad**

Las estadísticas oficiales y algunas investigaciones locales recientes (Ortega, *et al.*, 2008; y Ortega, *et al.*, 2010) evidencian que Nariño ha entrado en un proceso de transición demográfica, en las últimas décadas, que, al igual que en América Latina y el país, se puede apreciar en las disminuciones progresivas de la natalidad y la mortalidad. Sin embargo, estos indicadores también evidencian que no se trata de un proceso homogéneo, sino diferenciado, que pone de manifiesto la preocupante desigualdad y precariedad socioeconómica que caracteriza a esta región.

La natalidad y la mortalidad reportan importantes descensos en los últimos 30 años, como lo evidencian las estimaciones del DANE. La tasa bruta de natalidad ha pasado de 34,43 de nacimientos por cada mil habitantes, en el periodo 1985-1990, a 20,2 nacimientos por mil en periodo 2010-2015, para describir una caída de 14,23 nacimientos por cada mil habitantes. De igual manera, la tasa bruta de mortalidad bajó de 7,12 muertes por cada mil personas, en el quinquenio 1985-1990, a 6,2 decesos por mil habitantes, en el quinquenio 2010-2015, lo que describe una caída del 0.46% anual.

Las bajas en la natalidad son concomitantes con las disminuciones que reporta la fecundidad, mientras que las disminuciones en las tasas de mortalidad se expresan en un aumento de la expectativa de vida al nacer. Las tasas generales de fecundidad describen una reducción de 0,87 hijos por cada mil mujeres en edad fértil, lo que pasa de 2,99 hijos por mil, en el quinquenio 1985-1990, a 2,12 hijos por mil, en el quinquenio más reciente (2010-2015), lo que indica que la región se encuentra cerca de la fecundidad de reemplazo (2,1 hijos),<sup>4</sup>en tanto la

---

<sup>4</sup> Parafraseando a Haupt y Kane (2003; 19) la tasa global de fecundidad puede ser útil para aproximarse a la fecundidad de reemplazo, cuando muestra el promedio de hijos suficiente para reemplazar a ambos padres. Actualmente en los países industrializados la tasa global de fecundidad de reemplazo es de 2,1 hijos; Murad, 2003; Algorta Plá, 2008), y en contra de lo que comúnmente se cree, según los datos observados, los mayores porcentajes de

esperanza de vida al nacer se ha incrementado en 5,54 años, según las estimaciones demográficas calculadas por el DANE, siendo más alta en las mujeres que en los hombres.

Aunque en la región no se conocen las razones de las caídas de estos patrones demográficos, el conocimiento producido por algunas investigaciones recientes ayuda a formular algunas hipótesis explicativas, que pueden comprobarse en futuras observaciones. En el caso de la natalidad, la articulación de factores macro, como el crecimiento económico, la urbanización, la industrialización, el mejoramiento de las condiciones de vida (Lanza, *et al.*, 2012; Algorta Plá, 2008; Pérez, 2006; Grijales, *et al.*, 2011; Guttman, 2001; Flórez, 2000), y micro sociales, como los cambios subjetivos, especialmente de las mujeres y su entorno, como su mayor poder de decisión sobre su vida sexual y reproductiva, su inserción en el mercado de trabajo y su deseo de movilidad social y académica (Morales, *et al.*, 2011; Sardi, 2007; Guttman, 2001), explican su transición.

Además de estos factores, las caídas de las tasas de mortalidad y el aumento de la expectativa de vida son el resultado de la transición epidemiológica, el mejoramiento de la infraestructura hospitalaria y la mayor eficiencia de la salud pública que, acompañada de la formulación y ejecución de políticas de intervención, ha repercutido en un mayor cuidado de la higiene y del consumo de alimentos que, en sociedades en situación de ruralidad, como el Departamento de Nariño, se ha extendido a grupos marginales y vulnerables, como los indígenas, la población afro y los desplazados (Banguero, 2005; Morales, *et al.*, 2011; Silva, *et al.*, 2007). A nivel micro, se observa que la población de las sociedades modernas ha creado, de la mano del mercado y del consumo de masas, una cultura para el cuidado de su salud, que también ha repercutido en la caída de este patrón demográfico.

Sin embargo, algunos indicadores oficiales alusivos al lugar de residencia, el nivel educativo, la pertenencia étnica y la afiliación a un régimen de salud muestran que dichas transiciones no son homogéneas en el departamento en los últimos años. A diferencia de lo que registran algunas teorías e investigaciones (Rico Velasco, 1990; Sardi, 2007; Pérez, 2006; Murad, 2003; Arce *et al.*, 2012; ENDS, 2010; Silva *et al.*, 2007; Weks, 1981), los mayores porcentajes de nacimientos que describe la ciudad pueden explicarse (Bodnar, *et al.*, 2007:41; Sardi, 2007) como el resultado del comportamiento reproductivo, del tamaño de las familias

---

nacimientos y decesos se reportan en los cascos urbanos del Departamento; datos como este tienen un carácter relativo, dado que es posible que una proporción importante de los hechos vitales que suceden en el campo se registrase como ocurridos en la ciudad.

y de los patrones de alta fecundidad adolescente que traen los migrantes de los sectores rurales. Así mismo, la mayor proporción de defunciones ocurridas en esta zona provienen de las complejidades que comporta el proceso de urbanización que, en gran parte del país, corre paralelo con el incremento de los altos índices de violencia que, por lo general, tienen como responsable a la población que viene del campo, y con la creciente desigualdad y precariedad en la prestación de los servicios de salud (Bodnar, *et al.*, 2007).

De igual manera, estos patrones demográficos describen diferenciales según el nivel educativo de la madre, para el caso de los nacimientos, y según el máximo nivel educativo alcanzado por el fallecido. Los mayores porcentajes de nacidos los registran mujeres con primaria y secundaria, mientras que la mayor parte de los fallecidos han alcanzado, como máximo nivel educativo, la escuela primaria. También, según los datos revelados por las estadísticas oficiales, los nacimientos y muertes son mayores en la población que se encuentra afiliada al régimen subsidiado de salud y en grupos étnicos, como los afrodescendientes e indígenas. Estas poblaciones se encuentran en las fases iniciales de procesos de transición demográfica, debido a los altos índices de pobreza y de necesidades básicas insatisfechas y al marcado tradicionalismo cultural que reportan.

### **Modernización y migración**

A nivel local, la relación entre migración y modernización en el Departamento aún no se ha explorado. Por las estimaciones de migración calculadas por el DANE para el periodo 1985-2020, y por algunos datos extraídos de los censos 1993 y 2005, se observa que el Departamento se caracteriza por ser expulsor de población,<sup>4</sup> hecho que no es raro, pues esta es una calidad demográfica que poseen el país y otras regiones similares a Nariño, como lo exponen algunas investigaciones (Murad, 2003; Pérez, 2003; OIM, 2012:42; Carmona-Fonseca, 2005; Dulcey, 2006; Banguero, 2005; Gutman, 2001), ni tampoco es nuevo, ya que a nivel regional se tienen evidencias de este suceso desde mediados del siglo pasado (Chávez, *et al.*, 1959). Sin embargo, como en el caso de los anteriores componentes demográficos, se trata únicamente de datos y tendencias oficiales que dan cuenta de la morfología de este fenómeno en un espacio tiempo específico, cuyo análisis, más que certezas, produce interrogantes acerca de los cambios que están ocurriendo en la región en las últimas décadas.

Las estimaciones de migración calculadas en los últimos 30 años dan cuenta de que el balance entre inmigrantes y emigrantes viene arrojando saldos negativos, tendencia que reporta un ritmo decreciente desde el periodo 2000-2005. (Ver Gráfica 8) De igual forma, se observa que esta pérdida de población no es homogénea, sino describe contrastes cuando se la analiza según el sexo y la edad: se observa que estos movimientos los representan principalmente mujeres y población en edad productiva, datos que, si bien arrojan información importante sobre esta dinámica, generan inquietudes sobre sus consecuencias socioeconómicas, políticas y culturales, y su repercusión en algunas de las transformaciones que experimenta la región, como la urbanización, el desarrollo de las comunicaciones, la movilidad social, la secularización y el individualismo, entre otros.

Los indicadores alusivos a la migración internacional y la migración interna evidencian movimientos que ameritan generar procesos de investigación que relacionen estas dinámicas con este contexto de cambios. En lo referente a la migración internacional, los datos arrojados por los censos 1993 y 2005 muestran que la cifra de residentes nacidos en otro país se incrementó, al pasar de 3.196 foráneos en 1993 a 3.671 en el año 2005, lo que reporta un crecimiento del 13,8% en estos doce años. Por el censo 2005, se sabe que el número de nariñenses que residen en el exterior, principalmente en países de América del Sur, Norteamérica y Europa, alcanzó las 5.986 personas. Las razones familiares y la dificultad para conseguir empleo y medios de subsistencia en su lugar de origen fueron las principales causas que motivaron su desplazamiento.

Las matrices de migración interna Mialc del Celade (Cepal),<sup>5</sup> construidas a partir de los últimos dos censos nacionales, muestran el comportamiento de este patrón demográfico en el Departamento, que desagrega su información por migración de toda la vida y por migración reciente.<sup>6</sup> El comportamiento de los dos tipos de movimiento confirma que el Departamento es expulsor de población, aunque con tendencias decrecientes, que evidencian una pérdida de su dinamismo en el último periodo intercensal.

---

5 Ver en [http://www.cepal.org/celade/migracion/migracion\\_interna/](http://www.cepal.org/celade/migracion/migracion_interna/)

6 Se trata de dos tipos de migraciones, que se calculan a partir de los datos arrojados por el censo de población y por las encuestas continuas de hogares. La migración de toda la vida, según Pérez (2003), se refiere a la población que deja su localidad, municipio, Departamento o región para establecerse en otro lugar (localidad, municipio, Departamento o región [5]). Por su parte, según Pérez, la migración reciente, se trata de población cuya residencia de hace cinco años difiere de la actual [12].

En el periodo intercesal 1993-2005, se observa un incremento de los emigrantes de toda la vida, que pasaron de 210.259 a 237.103 personas, lo que reporta un incremento del 12%. Sin embargo, a nivel porcentual, esta tendencia decrece, pues, en 1993, la proporción de personas que nacieron en el Departamento y que emigraron hacia otras regiones del país era de 17,6%, mientras que, en 2005, este porcentaje descendió al 16,5%.

En lo referente a la migración reciente, el número de personas que ha cambiado de residencia, en los últimos cinco años, ha disminuido en este periodo intercensal, al pasar de 80.380 personas, en 1993, a 53.745, en 2005, lo que describe una caída del 39,7% (3,3% anual). Tanto los porcentajes de inmigración como los de emigración recientes han disminuido y su diferencia arroja saldos negativos; sin embargo, la caída de las emigraciones es mucho más significativa, pues pasa del 10,31% al 4,69%, lo que quiere decir que se ha reducido el número de personas que residieron en el Departamento y que trasladaron recientemente su lugar de residencia a otra región del país.

Por algunas investigaciones nacionales (Murad, 2003; Castro, 2008; Pérez, 2003; Pérez, 2003; OIM, 2012), se sabe que el alcance de estos movimientos internos es local y de corta distancia. Los Departamentos hacia donde emigran los nariñenses son el Valle del Cauca, Cauca y Putumayo, mientras que los inmigrantes llegan del norte del Cauca y Putumayo. Estos migrantes son, en su gran mayoría, desplazados de sus lugares de origen por el conflicto armado; sin embargo, no se tiene referencia del impacto negativo o positivo de estos movimientos de población en el desarrollo regional.

La dinámica que describen las migraciones, según los datos suministrados por las fuentes oficiales y algunos organismos multilaterales, evidencian problemas que se asocian con el proceso de modernización que viene experimentando la región, como los motivos y las consecuencias sociales, económicas y políticas que implica la pérdida de población, especialmente de mujeres y de población en edades productivas; el aporte de los inmigrantes extranjeros al desarrollo o al atraso del Departamento y la contribución de los emigrantes e inmigrantes internos al cambio social regional.

Algunas investigaciones nacionales e internacionales evidencian que el aporte de la migración a la modernización es ambiguo. Por ejemplo, la pérdida de población implica una doble connotación, pues, por una parte, significa progreso económico, social y personal (Alcañiz, 2008; Murad, 2003; OIM, 2012; y Castro, 2012), y, por otra, también supone retrocesos en estos ámbitos. Quien emigra, por lo general, envía remesas

a su familia, lo que propicia el mejoramiento material de su calidad de vida y el desarrollo económico de su región; también, fomenta nuevas formas de cooperación transnacional y de comunicación con el gobierno para ejecutar proyectos de desarrollo e inversión; y crea un espíritu de progreso, porque quien abandona su territorio lo hace basado en su racionalidad, su libertad y su autonomía, especialmente cuando esta decisión la motiva la búsqueda de mejores condiciones de vida; sin embargo, también implica involuciones y atraso en aspectos como el carácter ambivalente de las remesas, pues se ha observado que ni a nivel macro ni micro son una solución al problema de la pobreza (Murad, 2003); la fuga de cerebros y la pérdida de población en edades productivas que, especialmente para los emigrantes no calificados, implica desempeñar trabajos precarios en el exterior, que les generan exclusión, pobreza, inequidad y violación de sus derechos fundamentales (Arango, 1980); y el carácter forzado de algunos movimientos poblacionales ocasionado por el conflicto armado y el narcotráfico que afligen al país (OIM, 2012).

Para el caso del Departamento de Nariño, por algunas investigaciones consultadas, se sabe que la violencia y la precariedad económica son dos motivos importantes que estimulan la emigración (Pérez, 2003; OIM, 2012; y Chávez *et al.*, 1959; Cerón, 2008; Bodnar, *et al.*, 2007, Castro, 2012). El conflicto armado y el narcotráfico, según estas observaciones, explican el éxodo de nacionales provenientes de Nariño y Putumayo, Departamentos afectados por estos flagelos, a países cercanos, como Ecuador, donde, por lo general, son presa de todo tipo de vejámenes económicos, sociales y políticos. El desplazamiento de población también obedece a las pocas posibilidades de ascenso económico que ofrece la región, que se caracteriza por la explotación económica tradicional del sector rural. Sin embargo, a pesar de su valor exploratorio e informativo, el panorama que describen estas indagaciones da cuenta de una forma muy superficial de la relación que se busca explicar.

De igual forma, las investigaciones nacionales sostienen que el aporte de los extranjeros a la modernización del país es dialéctico y ambiguo, ya que articula elementos tradicionales y modernos (OIM, 2012). Algunas evidencias históricas, reportadas por algunos estudiosos del tema, sostienen que los extranjeros han jalonado el desarrollo del país en áreas productivas como la explotación minera, las canteras, la manufactura, el comercio, las comunicaciones y la construcción. Además, desde mediados del siglo XX, se ha investigado el significativo aporte de docentes extranjeros a la academia y la investigación nacionales (Silva, *et al.*, 2007). Sin embargo, la llegada de extranjeros ha obstaculizado el progreso de la nación. Por ejemplo, aunque el desarrollo de la

explotación minera se traduzca en desarrollos normativos, la legislación no establece límites precisos a la explotación del medio ambiente y los recursos naturales. Por otro lado, aunque la inversión extranjera genera nuevos empleos y posibilidades de ascenso social para la población económicamente activa del país, no ha logrado disminuir la fuga de capitales, las desventajas competitivas y comparativas para los mercados locales y la precarización laboral.

A nivel regional, no hay fundamentos científicos que sostengan la tesis de la ambigüedad de la inmigración extranjera a la modernización. Algunos estudios realizados en los últimos años (Zarama, 2000, 2003; Vilorio de la Hoz, 2008)<sup>7</sup> dan cuenta de los aportes al desarrollo material, educativo, institucional, económico y cultural de los europeos en Pasto, capital del Departamento, pero se desconoce su aporte al desarrollo regional.

### **Modernización y crecimiento demográfico**

Como ha sido una constante en este documento, en la región no se han propuesto todavía reflexiones o indagaciones empíricas que permitan evaluar y discutir las teorías relativas a la relación entre crecimiento poblacional y modernización, relación que se puede asimilar a la discusión entre el crecimiento poblacional y el crecimiento económico,<sup>8</sup> que promueven la demografía y la economía. En Nariño, solo se cuenta, por el momento, con las estimaciones y proyecciones de población calculadas por las estadísticas oficiales con base en los tres últimos censos, insumo con el que se puede realizar un primer acercamiento a esta relación.

Las proyecciones y series de población calculadas por el DANE para el periodo 1985-2005, dejan ver que la población del Departamento ha crecido, al pasar de 1.134.533 habitantes en el año 1985 a 1.744.228 en el año 2015, lo que reporta una tasa de crecimiento promedio anual de 1,4%; este crecimiento lo consideran, algunos referentes empíricos

7 Por ejemplo, Vilorio de la Hoz (2008) sostiene que el trazado y construcción de algunas carreteras del Departamento los realizó el portugués Julio Sousa Alves, en la década del 20 del siglo pasado.

8 Aunque estas teorías surgieron a mediados del siglo pasado, con el fin de planificar el desarrollo socioeconómico y político de las sociedades periféricas a partir de su dinámica demográfica, los debates y recomposiciones que giran alrededor de ellas aún se encuentran vigentes, en temas de actualidad como las políticas demográficas, el deterioro del medio ambiente, las políticas antinatalistas, el desarrollo económico de los hogares, entre otros (Sánchez, 2008; Ramírez, 1997; Meadows, *et al.*, 2004; Ripollés, 2012).

nacionales e internacionales, como moderado y bajo (Cepal, 2008; Flórez, 2000). A pesar de este incremento, el ritmo de crecimiento viene disminuyendo<sup>9</sup> en este periodo, pues, en 1985, la población del Departamento crecía a una tasa de 2,1%, mientras que, en el 2015, lo hace a una tasa de 1,2%, lo que reporta una reducción de 0,9 puntos porcentuales. Las comparaciones de este patrón con el del país muestran que, hasta el año 1999, la tasa de crecimiento del país era ligeramente superior a la del Departamento, en tanto, a partir del nuevo milenio, el ritmo de crecimiento de este último se ubica por encima de la tasa nacional.

Esta información describe un panorama inédito de la realidad demográfica del Departamento en los últimos años. Sin embargo, es insuficiente para explorar la asociación del crecimiento demográfico con las difíciles condiciones sociales, económicas y políticas por las que ha atravesado la región. La exploración de estos datos no llena el vacío de conocimiento sobre la contribución del crecimiento poblacional al desarrollo material y cultural, que se evidencia, principalmente, en sus grandes centros urbanos. Este vacío de conocimiento llama la atención en momentos en los que, a nivel administrativo y académico, se habla del buen vivir, de la transformación productiva, de la sostenibilidad ambiental, de la conciencia social y de otros principios que orientan la planificación regional del desarrollo<sup>10</sup> y, sobre todo, despierta curiosidad en una época en la que se han documentado los efectos positivos y negativos de la relación entre demografía y economía, especialmente en las sociedades subdesarrolladas (Weeks, 1981; Sánchez, 2008; Mindek, 1994).

Estas tendencias también generan interrogantes que es necesario resolver. Por ejemplo, ¿cuál ha sido el significado, para los cambios materiales y culturales que se vienen dando en la región, del hecho de que, en los últimos años del siglo XX, su crecimiento demográfico hubiera estado por debajo de la tasa nacional?, y ¿qué significa, para el desarrollo del Departamento, que esta tendencia se invierta en el nuevo milenio?.

De igual forma, las estimaciones demográficas oficiales también

9 Este suceso lo documentan algunas investigaciones nacionales, pero no existe consenso sobre su origen. Para algunos, esta tendencia se empieza a observar en el país a partir de la década de los 60 (Banguero, *et al.*, 1993; Guttman, 2001), mientras que, para otros, data de la década de los 70 (Bodnar, *et al.*, 2007 y Banguero, 2005).

10 Por ejemplo, estos son algunos de los principios que orientan el Plan de Desarrollo del Departamento 2012-2015, denominado “Nariño mejor”. (Ver en <http://narino.gov.co/index.php/plan-indicativo-2012-2015>).

permiten conocer las tendencias del crecimiento natural, el crecimiento migratorio y las diferencias que reporta este indicador de acuerdo al área geográfica. El crecimiento natural reporta un decrecimiento de 10,3 personas por cada mil habitantes en las últimas tres décadas; sin embargo, como esta dinámica no arroja saldos negativos, la población del Departamento se puede catalogar como sostenible, dado que los decesos se compensan por las ganancias de la natalidad. Una población sostenible implica, para expertos en el tema, como Alejandro González y Norma Rubiano (2009), "... asegurar a corto, mediano y largo plazo contingentes de población de todas las edades, para mantener los ritmos de crecimiento, y las distribuciones y estructuras poblacionales más acordes con sus aspiraciones (...) [de acuerdo] a las oportunidades y posibilidades del territorio" [27].

En contraste con el crecimiento natural, la tasa de crecimiento migratorio arroja saldos negativos, según estas estimaciones, pero, como se mencionó anteriormente, esta tendencia negativa comienza a decrecer en el periodo 2000-2015, periodo a partir del cual dicha tasa pasa de -4.68 personas que abandonaron la región por cada mil habitantes a -1.68 por cada mil habitantes.

Estos hallazgos arrojan información parcial sobre la relación entre modernización y dinámica demográfica en el Departamento y, al mismo tiempo, generan inquietudes acerca del impacto que tiene, para el progreso o el atraso regional, el hecho de que el crecimiento demográfico se explicara por las ganancias arrojadas por la diferencia entre nacimientos y defunciones (crecimiento vegetativo), especialmente en una región predominantemente rural, sector que, según algunas fuentes nacionales consultadas, crece o decrece principalmente por los flujos migratorios (Bodnar, *et al.*, 2007: 28; Carmona-Fonseca, 2005): así, ¿el Departamento evidencia una dinámica diferente a la documentada en el país en este patrón demográfico?

Además, algunas investigaciones advierten que el incremento de la población por efecto del crecimiento vegetativo incluye, de forma simultánea, elementos tradicionales y modernos: tradicionales, porque, en comparación con los países desarrollados que experimentan lo que se conoce como segunda transición demográfica (Van de Kaa, 2002), cambio que implica que su crecimiento se explicara por efecto de los flujos migratorios, la región crece por las altas tasas de natalidad, que compensan los decesos y las emigraciones, lo que indica, por una parte, que la región aún se encuentra cursando el proceso de la primera transición demográfica (Ortega, *et al.*, 2010) y, por otra, que está creciendo de un modo tradicional, debido al elevado número de nacimientos, como

sucede en sociedades con precaria situación socioeconómica (Gómez *et al.*, 2014); y modernos, ya que dicho comportamiento puede significar progreso, pues un mayor número de población, especialmente en edades productivas, o lo que se conoce como bono demográfico, puede garantizar la sostenibilidad ambiental y socioeconómica de este territorio, como se ha observado en otras partes (Mindek, 1994; Sánchez, 2008 y González, *et al.*, 2007).

Por otro lado, los datos también describen que el crecimiento poblacional de la región es diferencial por área geográfica. Se observan dos hechos importantes: que el crecimiento demográfico del campo es mayor en las últimas décadas del siglo XX, pero, en el nuevo milenio, esta tendencia de crecimiento la reporta la ciudad. Aunque el ritmo de crecimiento del campo y la ciudad describan un curso decreciente, se observa que la caída del primero es más dramática que la del segundo.

Sin embargo, como en la región no se ha estudiado la tendencia decreciente de la población del campo que, según observaciones realizadas en otras regiones del país, se debe a los flujos migratorios (Bodnar, *et al.*, 2007; Carmona-Fonseca: 2005), no se conoce el impacto de este fenómeno, según Vilorio de la Hoz (2007), en un Departamento cuya economía se sustenta mayoritariamente en la producción agropecuaria de autoconsumo de baja competitividad [44].

Así mismo, no hay consensos sobre la explicación de este suceso, lo que puede generar confusiones a la hora de interpretar esta dinámica en Nariño (Departamento donde, como se anotó anteriormente, el mayor crecimiento lo aporta el resto de forma natural, según los datos observados). Algunos de estos trabajos sostienen que el crecimiento natural explica la dinámica urbana, mientras las migraciones internas explican la dinámica rural (Bodnar, *et al.*, 2007; Carmona-Fonseca, 2005; Murad, 2003), en tanto otros (Castro, 2012; Morales, *et al.*, 2011) sostienen lo contrario: que el crecimiento de las cabeceras municipales se debe a las migraciones y que el crecimiento del resto obedece, en parte, a los saldos positivos arrojados por la diferencia entre nacimientos y defunciones. Estas discrepancias tornan necesario entender este fenómeno a partir la particularidad del Departamento.

## **Modernización y estructura de la población**

Así como lo viene documentando la investigación sociodemográfica en América Latina y Colombia (Peláez-Herreros, 2012; Cepal, 2005;

Cepal, 2008; Martínez, 2012; Banguero, 2005; Guttman, 2001; Silva, *et al.*, 2007; Flórez, 2000; PRB, 2013), la estructura de la población del Departamento de Nariño viene presentando cambios en los últimos 30 años, asociados al proceso de transición demográfica, hecho que ya algunas investigaciones locales han reseñado en los últimos años (Ortega, *et al.*, 2008, y Ortega, *et al.*, 2010). Si bien estas transformaciones implican oportunidades de progreso y desarrollo, también develan las dificultades y conflictos sociales, económicos, políticos y culturales que impiden aprovecharlas en la región. Estas dos circunstancias generan interrogantes, pues tampoco existen estudios locales que den cuenta de sus características, su relación y su dinámica.

Las tendencias que presentan las pirámides de población, y algunos indicadores de edad que permiten interpretarlas, muestran que, en esta parte del país, también se replican las transformaciones que viene manifestando la observación empírica nacional e internacional en lo relativo a la composición poblacional: disminuciones en la población joven de 0 a 14 años, y ganancias en las generaciones de 15 a 64 años y de 65 años y más, que van tornando cada vez menos expansivas las siluetas de la pirámides de población de las últimas décadas. Estos cambios obedecen a los descensos en las tasas de natalidad y mortalidad y al dinamismo que ha cobrado la dinámica de las migraciones, como lo sostienen algunos expertos (Flórez, 2000; Rivadeneira y Villa, 2003). La interacción de estos tres factores, conjuntamente con la dinámica de crecimiento que generan, envejece la estructura demográfica.

Los incrementos de la población de 15 a 64 años, población económicamente activa,<sup>11</sup> y de la población longeva, son sinónimo de desarrollo y progreso. El incremento del 55,29% al 64,22% que reporta la población productiva, en los últimos 30 años, indica que Nariño atraviesa una época de bonanza demográfica que, además de convertirse en una posibilidad de incentivar su crecimiento económico y su oferta laboral, es un indicador del proceso de modernización que se ha venido reseñando.

---

11 “Poblaciones en edades económicamente productivas”, como denominan a este grupo Haupt y Kane (2003), o “población potencialmente activa”, como la denomina Vinuesa (1999). Al seguir a Rico-Velasco (1990), se denominará en este proyecto de investigación “Población Económicamente Activa” (PEA) a este segmento poblacional.

En la región aún no se ha estudiado este bono poblacional,<sup>12</sup> y sus efectos en el desarrollo material y cultural, por lo que no existen evidencias para aceptar, rechazar o discutir las hipótesis que las investigaciones demográficas vienen exponiendo sobre los efectos positivos de este fenómeno en la dinamización de la producción económica, del consumo, de la inversión en salud, en seguridad social, en educación y en la formulación de políticas públicas de empleo (Cepal, 2005; PRB, 2013; Martínez, 2013; Bodnar, *et al.*, 2007).

De igual manera, uno de los desarrollos más significativos del incremento de la población en edades productivas, y de su correlato, el bono demográfico, según algunas de las referencias empíricas consultadas (Cepal, 2005; PRB, 2013; Bodnar, *et al.*, 2008), son las disminuciones en el índice de dependencia económica. En el Departamento, este indicador reporta una tendencia decreciente, al pasar de 80,88% en 1985 a 55,72% en 2015, lo que significa que cada vez son menores las proporciones de personas que dependen de los ingresos que produce este grupo para subsistir. La comparación de las tasas de dependencia juvenil y senil muestra que la dinámica decreciente de la primera explica las bajas de este indicador de la estructura demográfica. Del mismo modo, el incremento de este grupo etario se asocia con las disminuciones que viene reportando la natalidad y con la dinámica que vienen describiendo las migraciones en el Departamento en las últimas décadas, pero se trata de un proceso demográfico que no se ha entendido en relación con el contexto de cambios socioeconómicos, políticos y culturales que experimenta el Departamento en las últimas décadas. En la misma línea, el aumento de la población longeva, de 4,7% al 7,48%, evidencia que el Departamento está entrando en un periodo de envejecimiento,<sup>13</sup> que es consecuencia de las bajas en las tasas de mortalidad, cuyo efecto inmediato es el incremento de la expectativa de vida. Sin embargo, este es otro suceso sociodemográfico que no han explorado las Ciencias sociales de la región. Se sabe, por referencias empíricas realizadas en otras latitudes, que este cambio estimula al Estado y a la

12 Según la Gobernación de Nariño (2008), en el contexto del Plan de Desarrollo departamental de la administración inmediatamente anterior (2008-2012), denominado “Adelante Nariño”, tan solo se menciona que el crecimiento de la Población Económicamente Activa es una “...expresión del denominado “Bono Demográfico”, entendido como un activo (...) que luego decrece” [17], pero no se encuentra ninguna clase de explicación de ello, ni de su relación con otras variables sociales y económicas.

13 Se afirma que se está entrando en este proceso porque el incremento de la población longeva de Nariño se encuentra por debajo del porcentaje nacional (10%) (Martínez, 2013), y del porcentaje de América Latina (8%) (Cepal, 2005).

sociedad para adelantar acciones tendientes a mejorar las condiciones de vida de la población longeva, en los campos de la salud y la seguridad social (Sardi, 2007; Rivadeneira y Villa, 2003), así como para crear nuevos espacios que la incorporen al mundo productivo, académico y social, como la salida tardía del mercado de trabajo, las nuevas ofertas educativas y laborales para adultos mayores y las nuevas formas de financiar las pensiones (Verón, 2005). Sin embargo, no hay evidencias que permitan refrendar estas tesis en la particularidad del Departamento.

Lo paradójico de estos progresos es que, al mismo tiempo que indican desarrollo y mejoramiento de las condiciones de vida, también evidencian los conflictos sociales, económicos, políticos y culturales que afligen a la región, que amenazan su aprovechamiento.

Observaciones realizadas en América Latina y Colombia, documentan que estas ganancias se pierden o se desmejoran por la precariedad económica y política. Por ejemplo, el bono demográfico se está desperdiciando porque, en ellas, el Estado se ha alejado de las necesidades de empleo y educación que demanda una gran oferta de población en edades productivas (Carmona Fonseca, 2005; Martínez, 2013); conjuntamente con esto, las pocas oportunidades laborales que ofrecen estas sociedades impiden absorber grandes volúmenes de fuerza de trabajo, por lo que, para muchos, la alternativa es emigrar (Chávez, *et al.*, 1959; Cepal, 2005; Algorta Plá, 2008). Asociado a esto, otros hechos que contribuyen a este despilfarro son: la globalización económica, que desacelera y precariza el empleo, y el conflicto armado que, a países como Colombia, le resta significativas proporciones de población a las generaciones aptas para el trabajo (Martínez, 2013; Cepal, 2005).

A una situación similar se enfrenta la población longeva, según estas investigaciones. El aumento de esta población no ha repercutido en políticas públicas que busquen el mejoramiento de su calidad de vida, ya que la prioridad para el gobierno y para el mercado, presionados por las demandas del neoliberalismo económico, es la población joven, saludable y productiva (Carmona Fonseca, 2005); la modernización que experimentan estas sociedades, centrada en el crecimiento material y en el nuevo dinamismo del consumo y del mercado, excluye a este grupo poblacional (Canales, 2001; Montes de Oca, 1994). Además, en concomitancia con el despilfarro del bono demográfico, las dificultades que experimenta la población productiva de América Latina y del país para incorporarse al mercado de trabajo le resta posibilidades a la población mayor de acceder a la seguridad social, la salud y las pensiones (Cepal, 2005).

Como en los casos anteriores, este tipo de acontecimientos no se han documentado en la región, pero se puede colegir que la particularidad económica, social, política y cultural de la región, de la que se da un breve reporte al inicio de este documento, puede asociarse de forma ambivalente con estos progresos demográficos.

Por otro lado, los cambios que describe la estructura de la población del Departamento son otra señal de sus desigualdades socioeconómicas. Al desagregar los datos observados por área geográfica y pertenencia étnica, se observan diferencias que, si bien suministran información inédita para la investigación y la planeación del desarrollo de esta parte del país, generan interrogantes sobre su relación con la modernización regional.

Las tendencias que describen las proporciones de los grupos de edad, y los índices de dependencia económica, evidencian esta disparidad. La comparación muestra que, en este periodo, los mayores porcentajes de población joven y población longeva se encuentran en el resto, mientras que la participación de la población económicamente activa (PEA) es mayor en las cabeceras municipales. Por otro lado, los índices de dependencia describen que los porcentajes de jóvenes y longevos que dependen de los ingresos de la población, de 5 a 64 años, son mayores en el resto que en la cabecera; esta última tendencia se explica por los altos porcentajes que reporta el índice de dependencia juvenil.

Las mayores proporciones de jóvenes y longevos residentes en el resto, reportadas por las estadísticas oficiales en los últimos 30 años, contradicen algunos datos arrojados por las estadísticas demográficas nacionales y por algunas referencias empíricas (Sardi, 2007; Peláez Herreros, 2012); además, generan algunos interrogantes: ¿por qué, si las estadísticas vitales de los últimos años muestran que los mayores porcentajes de nacimientos ocurren en los cascos urbanos del Departamento, las mayores proporciones de población joven se encuentran en el resto?, y ¿por qué, si en la ciudad tienen lugar las mejores condiciones de vida y la mayor expectativa de vida al nacer, las mayores proporciones de longevos residen en el resto?

Algunos antecedentes nacionales brindan una respuesta tentativa a estos interrogantes. Por ellos, se sabe que el crecimiento de los porcentajes de población en edades productivas que experimentan las ciudades se explica por el dinamismo de los flujos migratorios del campo a la ciudad o interurbanos, motivados principalmente por el conflicto armado (Murad, 2003; Dulcey, 2003; Sardi, 2007; Morales, 2011; Hertas, 2012 y Guttman, 2001), y por las oportunidades económicas y laborales que brindan las cabeceras urbanas (Bodnar, *et al.*, 2007; Castro, 2012). Por

su parte, la migración de este grupo poblacional, además de contribuir con el despoblamiento del campo, le resta posibilidades económicas y sociales.

Problemáticas como ésta no se han tocado en los diagnósticos socioeconómicos regionales, tanto oficiales como académicos, ni en los Planes de Desarrollo departamental, a pesar de que, en la región, un poco más de la mitad de su población habita en el resto, condición que, para algunos autores, confirma “su estado de ruralidad” (Viloria de Hoz, 2007).

En concomitancia con lo anterior, por la dinámica que describen estos indicadores demográficos, se identifica que los mayores índices de dependencia económica tienen lugar en el resto en los últimos 30 años, hecho que indica su precariedad socioeconómica. Sin embargo, se trata de un dato que permite caracterizar sociodemográficamente a la población campesina del Departamento, pero no es suficiente para conocer su vínculo con las transformaciones que ha experimentado este sector en los últimos años, ni tampoco permite precisar si su dinámica es el producto de una sociedad que articula elementos tradicionales y modernos de forma conjunta.

Debido a los datos arrojados por el último censo, estos indicadores de estructura demográfica también describen diferencias según el autorreconocimiento étnico. La comparación muestra que la población afrodescendiente reporta el porcentaje más alto de población joven, pero al mismo tiempo el porcentaje más bajo de población longeva, hechos que son una señal de su situación de pobreza y marginalidad,<sup>14</sup> que estimula las altas tasas de natalidad y mortalidad (Ortega *et al.*, 2008). El comportamiento de estos porcentajes lo ratifican los altos índices de dependencia que reportan los afrodescendientes en el año 2005. De acuerdo al comportamiento de estas cifras, y a los hallazgos de algunas investigaciones recientes (Cepal, 2006; Ortega, *et al.*, 2008; Viloria de la Hoz, 2008; ODDR, 2011), en el Departamento, estos indicadores demográficos muestran que, a pesar de las dificultades económicas, sociales y políticas que las caracterizan, la población indígena tiene una mejor situación que la población afrodescendiente.

Algunos diagnósticos oficiales e institucionales (Gobernación de Nariño, 2008; ODDR, 2010), sostienen que la diversidad étnica es una fortaleza y una oportunidad para el cambio social de la región. Sin embargo, los indicadores de estructura analizados en este apartado evidencian un escenario que amenaza las posibilidades de desarrollo que pueden generar los afrodescendientes, población que, en su mayoría,

---

14 Por algunas investigaciones nacionales y extranjeras, se sabe que este problema no es exclusivo de esta parte del país (Hertas, 2012; Peláez Herreros, 2012).

según lo reportado por el último censo, se encuentra en las primeras etapas de la transición demográfica, como lo muestran sus altos niveles de población joven, sus altos índices de dependencia económica, y su baja expectativa de vida, que se plasma en un bajo porcentaje de población longeva (Ortega, *et al.*, 2008). A pesar de la valiosa información que brinda este panorama, no basta para estudiar la relación entre modernización y dinámica demográfica.

### **Modernización, distribución y densidad de la población**

Por último, como en los casos anteriores, la relación de la distribución y de la densidad de la población del territorio del Departamento de Nariño, con su proceso de modernización, no se ha estudiado aún. Por el momento, los entes administrativos regionales, las organizaciones no gubernamentales y la academia cuentan, para la planificación del desarrollo y para la investigación, con las estimaciones y proyecciones oficiales, y con algunas descripciones transversales emitidas por algunos estudios sobre la realidad socioeconómica de esta parte del país (De la Hoz, 2007: 19; ODDR, 2010: 13-14), que muestran las características de estos indicadores demográficos en los últimos años.

Estos antecedentes evidencian la condición de ruralidad del Departamento; sin embargo, se trata de una característica que va a desaparecer, ya que el porcentaje de población que habita en la ciudad alcanzará y superará al de personas que residen en el resto en los próximos años. Esta tendencia coincide con lo que algunas investigaciones nacionales vienen reportando desde tiempo atrás en regiones similares a Nariño, como el Departamento de Cauca (Banguero, *et al.*, 1993).

Como en el resto del país (Bodnar, *et al.*, 2007), la densidad de población del Departamento no es un problema, por sus grandes extensiones de tierra y por su variedad climática y natural. Su superficie es de 33.288 Km<sup>2</sup>, y su densidad de población se ha ido incrementando paulatinamente en los últimos 30 años, pasando de 34,14 habitantes por km<sup>2</sup> en el año 1985, a 52,4 en el año 2015. En este periodo, la dinámica de este indicador ha estado por encima de la dinámica del país.<sup>15</sup>

---

15 No es un hallazgo, ya que esta característica se ha venido indicando en estudios anteriores (De la Hoz, 2007; Unal, 2001). Además, contradice los descubrimientos realizados por investigaciones regionales de mediados del siglo pasado, en los cuales se sostenía que esta era una de las densidades más bajas del país (Chávez, *et al.*, 1959).

De igual manera, el incremento de esta densidad se observa tanto en la cabecera como en el resto, pero reporta un mayor ritmo de crecimiento en la ciudad, y su disminución progresiva en el campo, hecho que confirma que la región se encuentra en proceso de urbanización. Sin embargo, estos indicadores no dan cuenta de si se trata de un cambio lento o acelerado.

A pesar de la valiosa información que ofrecen estas fuentes empíricas, su aporte es incipiente para conocer más de cerca la relación de estos indicadores demográficos con la modernización departamental. Como se trata de un tema desconocido, algunas investigaciones nacionales e internacionales revisadas dan pistas sobre esta relación.

La distribución y la densidad de población se vinculan estrechamente con progresos y desarrollo modernos, como la creciente urbanización, el crecimiento económico, el desarrollo de las comunicaciones y la división del trabajo (Gulh, 1966; Murad, 1993; Cepal, 2005; Bodnar, *et al.*, 2007), pero, también, se tiene evidencia de que dichos componentes se asocian con los efectos negativos de la modernización, como el deterioro del medio ambiente, la pobreza, las desigualdades socioeconómicas, la exclusión social, el desplazamiento forzado, la violencia y el estancamiento del campo (Guttman, 2001; Murad, 2003; Bodnar, *et al.*, 2007). Sin embargo, como se ha reiterado en este documento, en esta región ha existido un profundo vacío de conocimiento histórico sobre este asunto.

## Conclusiones

Este ejercicio ha permitido formular algunas hipótesis derivadas de la revisión de fuentes teóricas y empíricas recientes, realizadas en el país y en otras latitudes, para explicar las transformaciones y cambios que describen los diferentes componentes de la dinámica demográfica en los últimos 30 años. Estas hipótesis, además de comprobarse empíricamente, guiarán en etapas más avanzadas de este estudio la modelación y medición de una relación que está en permanente transformación y movimiento.

Se acudió a esta estrategia, como se expuso de forma reiterada a lo largo del texto, para llenar un vacío de conocimiento sobre un tema que, en el Departamento de Nariño, no ha despertado interés. La investigación social y la planificación del desarrollo en esta parte del país solo cuentan con datos y series de tiempo que dan cuenta de la dinámica de la población, pero se carece de interpretaciones que permitan entender este fenómeno a partir de la particularidad de la región.

El esfuerzo realizado en esta primera exploración no es un trabajo perdido, ni tampoco se trata de un emprendimiento científico soportado en supuestos y especulaciones, pues la heterogeneidad que describen los indicadores demográficos observados, principalmente a partir del lugar de residencia urbano/rural, es una señal de que en la región está teniendo lugar un proceso de modernización que articula y combina progreso y atraso, así como modernidad y tradición; una modernización contradictoria e irregular que puede asociarse a los diferentes grados de desarrollo socioeconómico que presenta el Departamento que, por lo general, están más avanzados en las cabeceras urbanas y en algunos estratos medios y altos que habitan en ellas, y más rezagados en la zona rural, y en algunos grupos étnicos y población vulnerable. Además, la información suministrada por las fuentes teóricas y empíricas consultadas muestra que no es una dificultad exclusiva de esta parte del país, sino que es un rasgo general de las sociedades que se encuentran en proceso de transición.

Como se trató de un primer ejercicio exploratorio, no se hicieron desagregaciones de los datos a partir de algunas áreas o subregiones geográficas, como las que ha diseñado la administración departamental para hacer diagnósticos comparados que permitan direccionar el desarrollo regional, actividad que se desplegará en etapas posteriores de la investigación, sino se recurrió a un panorama demográfico general de la dinámica demográfica del Departamento, que se ha comenzado a explicar de forma tentativa a partir de algunos supuestos generales que ha arrojado la revisión bibliográfica.

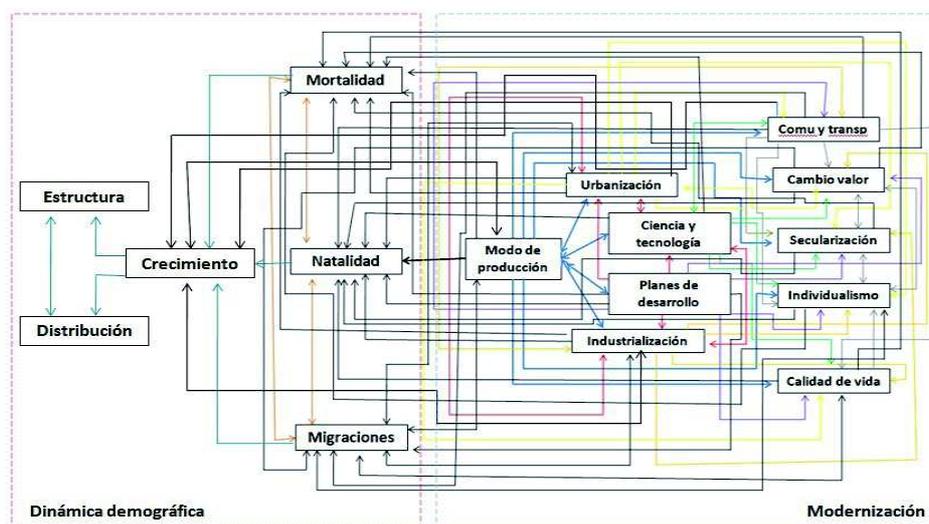
Desde el punto de vista teórico y metodológico, los conceptos de dinámica demográfica y modernización, según algunos referentes estudiados (González y Rubiano, 2009), son sistemas compuestos por partes que interactúan entre sí a manera de intercambios, tensiones y balances que hacen que estén en permanente estado de transformación, movimiento y conflicto. Sin embargo, con el fin de empezar a llenar el vacío de conocimiento antes mencionado, y sin el ánimo de poner en cuestión estos modelos conceptuales y operativos, se han tomado de manera individual, por fuera del conjunto, los diferentes componentes de la dinámica demográfica y se los ha vinculado hipotéticamente con algunos fragmentos de las dimensiones micro y macro de la modernización.

Se procedió de esta forma causal y unidireccional para identificar qué aspectos micro y macrosociales explican la relación de las dos dimensiones en el Departamento de Nariño en los últimos 30 años. Sin embargo, la revisión teórica y empírica deja en claro que el estudio de su relación no se resuelve con determinismos fragmentados y aislados del contexto,

sino con modelos sistémicos y relacionales, donde las diferentes partes de cada dimensión interactúan entre sí y al interior de las mismas, no a través de relaciones unidireccionales, sino por medio de un proceso continuo de retroalimentación, que muestra que la modernización afecta la dinámica demográfica, pero también ésta afecta a aquélla. Este hallazgo deja ver que la relación que se va abordar, además de desconocida, es compleja y difícil de modelizar.

A pesar de esta dificultad, y con base en las teorías y las investigaciones consultadas, se propone un modelo teórico y metodológico hipotético, no exento de errores, para analizar como un sistema dinámico las relaciones entre dinámica demográfica y modernización. Se trata de un modelo que relaciona los elementos de la dinámica demográfica que demanda cualquier proceso de planificación del desarrollo ambiental, social y económico, con 10 dimensiones macro y micro de la modernización que la percepción indica que están teniendo lugar en esta parte del país.

De acuerdo a los balances, intercambios y tensiones que se produzcan entre estas dos dimensiones, se podrá evaluar el curso del movimiento y de la transformación de esta relación en el tiempo, así como la heterogeneidad que la ha caracterizado históricamente, según los datos y el marco teórico utilizado. Este modelo no solo será útil para el diagnóstico y ponderación de esta relación, sino también para su proyección e intervención en el futuro.



**Gráfica 1.** Modelo hipotético para estudiar las relaciones entre dinámica demográfica y modernización en el Departamento de Nariño, en el periodo intercensal 1964-2005.

**Fuente:** Esta investigación.

## Referencias bibliográficas

- Alcañiz, M. Los cambios demográficos en la sociedad global (2008, jul.-sept.). *Revista Papeles de Población*. 14(57):227-255.
- Algorta Plá, J. (2008). Crecimiento industrial y transición demográfica en Brasil. *Unicamp (Brasil)*: p. 1-16.
- Arango, J. (1980). La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica. *Reis* (10):169-198.
- Arce, A.; Rodríguez, D. y Garavito, S. (2012, jul.-dic.). Determinantes de la fecundidad en el Departamento de Antioquia. *Revista Criterio Libre*. 10(17):25-52.
- Banguero, H. (2005, en.-jun.). Estructura y dinámica de la población del departamento del Cauca y de Colombia. 1938-2005. Un estudio comparativo. *Revista El hombre y la máquina*. (24):72-91.
- Banguero, H. y Castellar, C. (1993). *Transición demográfica en Colombia, 1938-2025*. Bogotá: Confecámaras/Universidad del Valle. 336p.
- Banguero, H. y otros (2005, en.-jun.). Prospectiva económica. Estructura y dinámica de la población del Departamento del Valle del Cauca y Colombia, 1938-2025. *El hombre y la máquina*. (24):72-91.
- Beck, U. (1997). Reinención de la política: hacia una modernización reflexiva. In: U. Beck, A. Giddens, y S. Lash. *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno* (13-73). Madrid: Alianza Editorial.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI Editores. 386 p.
- Bodnar, Y. y otros. (2007). *Ciudad, espacio y población. El proceso de urbanización en Colombia*. Bogotá: CIDS/Universidad Externado de Colombia. 67 p.
- Brito, F. (2008, en.-jun.). Transición demográfica y desigualdades sociales en Brasil. *Revista brasilera de estudios de población*. 25(1):5-26.
- Brunner, J. J. (1992). La libertad de los modernos. Una visión desde la sociología. *Revista Estudios Públicos*. (46):43-93.
- Bula, J. (1994). John Rawls y la teoría de la modernización. Una retrospectiva analítica. *Cuadernos de economía*. 14 (21):69-83.
- Canales, A. (2001). La población en la era de la información. De la transición demográfica al proceso de envejecimiento. *Estudios demográficos y urbanos*. (48):485-518.
- Canales, A. (2009, jun.-dic.). La Demografía Latinoamericana en el marco de la posmodernidad. *Revista Latinoamericana de población*. 1(1):17-33.
- Carmona-Fonseca, J. (2005). Cambios demográficos y epidemiológicos en Colombia durante el siglo XX. *Revista Biomédica*. (25):464-480.
- Castro, E. (2012). *Patrones de migración interna en Colombia*. Manizales: Universidad de Manizales, Tesis de maestría.

- Chaves, M. y otros (1959). *Estudio socioeconómico de Nariño*. Bogotá: Ministerio del Trabajo/División Técnica de la seguridad campesina. 218 p.
- Coleman, D. (2006). Immigration and ethnic in low fertility countries: a third demographic transition. *Population and Development Review*. 32(3):401-446.
- Departamento de Nariño, Colombia. Perfil sociodemográfico básico (2006). In: *Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas en Colombia* (1-11). [Santiago de Chile: Celade/Cepal]. Recuperado de [http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/celade/noticias/paginas/2/40392/P40392.xml&xsl=/celade/tpl/p18f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom\\_ind.xsl](http://www.cepal.org/cgi-bin/getprod.asp?xml=/celade/noticias/paginas/2/40392/P40392.xml&xsl=/celade/tpl/p18f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom_ind.xsl)
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2013). Ficha metodológica. Proyecciones de población y estudios demográficos PPED. Bogotá: Dirección de Censos y Demografía. 16 p.
- Dulcey, G. (2006). Dinámica poblacional de los municipios del Tolima, 1951-2005. Una aproximación. *Revista Mundo Económico y Empresarial*. (7):9-23.
- Durkheim, E. (1982). *La división del trabajo social*. Madrid, Akal. 491 p.
- Echavarría, B. (2008). Un concepto de modernidad. *Revista Contrahistorias*. (11):7-18.
- Encuesta Nacional de Demografía y Salud (2010). Profamilia.
- Florez, C. E. (2000). *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. Bogotá: Banco de la República/Tercer Mundo editores.
- Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización en América Latina. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Gobernación de Nariño. (2008). Plan de desarrollo 2008- 2011, "Adelante Nariño". Pasto, 2008.
- Gobernación de Nariño. (2012). Plan de desarrollo 2012-2015, "Nariño Mejor". Pasto, 2012
- Gómez, N. y Velásquez, G. (2014). Calidad de vida y crecimiento demográfico en el Gran Santa Fe. *Cuadernos de geografía*. 24(2):169-197.
- González, A. y Rubiano, N. (2009). *Guía para el análisis demográfico local. Herramientas para incluir el enfoque poblacional en los procesos de planeación del desarrollo integral*. Bogotá: Unfpa/Universidad Externado de Colombia. 55 p.
- Grajales, I. y Cardona, D. (2011, sept.-dic.). La segunda transición demográfica y el nivel de desarrollo de los Departamentos de Colombia, 2005. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*. 28(2):209-220.
- Guevara, E. (2005, sept.-dic.). Intimidad y modernidad. Precisiones conceptuales y su pertinencia para el caso de México. *Revista de Estudios Sociológicos*. 23(3):857-877.
- Guhl, E. (1966). Anotaciones sobre población, poblamiento, posición y estructura demográfica en Colombia. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. 12(48):377-390.

- Guttman, E. (2001). La población, los asentamientos humanos y el medio ambiente. In: P. Leyva (ed.). *El medioambiente en Colombia* (361-407). Bogotá: Ideam/Ministerio del Medio Ambiente.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Madrid: Taurus Humanidades.
- Haupt, A. y Kane, T. (2003). *Guía rápida de población*. Washington: PRB.
- Huertas Rodríguez, O. (2012). *Dinámica demográfica de la ciudad de Barrancabermeja*. Barrancabermeja: CER/Observatorio de Mercado Laboral. 62 p.
- Kaa, Dirk van de (2002, en. 29). The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries. In: Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security, Tokyo, Japan. 34 p.
- Lanza, N. y Vallengia, C. (2012, en.-dic.). ¿Siempre disminuye la fecundidad? Análisis de la transición demográfica en una población Toba. *Revista argentina de Antropología Biológica*. 14(1):33-43.
- MacInnes, J. y Pérez Díaz, J. (2008). La tercera revolución de la modernidad; la revolución reproductiva. *ReiS*. (122):89-118.
- Malthus, T. R. (1977). *Ensayo sobre el principio de la población*. México: FCE.
- Marín, Á. y Morales, J. (2010, en.). Modernidad y modernización en América Latina: una aventura inacabada. [*Nómadas*. (26):1-20]. Recuperado de [http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/26/marinbravo\\_moralesmartin.pdf](http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/26/marinbravo_moralesmartin.pdf)
- Martín Ruiz, J.-F. (2007). La crisis de la transición demográfica en el África subsahariana: Pobreza y población en el mundo actual. *Investigaciones Geográficas*. (42):61-88.
- Martínez, C. (2013). *Descenso de la fecundidad, bono demográfico y crecimiento económico en Colombia*. Bogotá: Profamilia/Unfpa/Fundación Corona/Fundación Hernán Echavarría Olazaga. 66 p.
- Mindek, D. (1994, dic.). Modernización y crecimiento demográfico en san Jerónimo de Amanalco, Estado de México. *Revista Argumentos*. (21):21-34.
- Montes de Oca, V. (1994, en.-feb.). Envejecimiento y modernidad. Impactos demográficos. *Revista Nueva Sociedad*. (129):132-141.
- Morales, S., Arboleda, O. y González, C. (2011, jul.-dic.). Análisis demográfico de Colombia 2005-2010: Una lectura en clave de política pública en salud. *Revista CES Salud Pública*. 2(2):110-124.
- Muñoz Rojas, J. H. (2013). Análisis de la dinámica poblacional y demográfica en la evaluación del proceso de desarrollo de la localidad de Puente Aranda. (Ponencia). X Seminario Investigación Urbana y Regional. Políticas de vivienda y derechos habitacionales. pp. 1-16.
- Murad Rivera, R. (2003). *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*. Santiago de Chile: Naciones Unidas/Cepal. 67 p.
- Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración. (2011). *Caracterización del Departamento de Nariño*. Bogotá: Universidad Nacional. 50 p.

- Ortega, X. y Villamarín, F. (2010, jun.-dic.). Transición demográfica: Una dimensión empírica de la modernización socioeconómica de la zona andina de Nariño. *Revista Semestre Económico*. 13(27):117-139.
- Ortega, X. y Villamarín, F. (2008). Dinámica poblacional en el Departamento de Nariño en el periodo intercensal 1993-2005. *Revista Tendencias*. 9(1):147-177.
- Ortíz, S. (1939). Antiguallas históricas. A propósito del Censo de Población [1928]. *Boletín de estudios históricos*. (13):243-248.
- Peláez-Herreros, O. (2012, en.-abr.). Análisis de los indicadores de desarrollo humano, marginación, rezago social y pobreza en los municipios de Chiapas a partir de una perspectiva demográfica. *Revista Sociedad, Economía y Desarrollo*. 12(38):181-213.
- Pérez, F. (2003). Evidencia reciente del comportamiento de la migración interna en Colombia a partir de la Encuesta Continua de Hogares. Bogotá: DANE. 18 p.
- Pérez, F. (2003). Movimientos migratorios en la ciudad de Pereira. Bogotá: DANE. 12 p.
- Pérez, G. (2006). *Dinámica demográfica y desarrollo regional en Colombia*. Cartagena: CEER/Banco de la República. 63 p.
- Population Reference Bureau (2010). Cuadro de datos de la población mundial 2010. Recuperado de [http://www.prb.org/pdf10/10wpds\\_sp.pdf](http://www.prb.org/pdf10/10wpds_sp.pdf)
- Population Reference Bureau. Población y desarrollo económico. Cuadro de datos 2012. Recuperado de <http://www.prb.org/SpanishContent/2012/population-economic-development-2012-sp.aspx>
- Proyecto Regional de Población. (2005). *Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas/Cepal. 67 p.
- Puentes Palencia, J. (2008). Nariño, Elecciones 2006-2007. Pasto: Universidad de Nariño/Facultad de Ciencias Humanas/Departamento de Sociología. 29 p.
- Quilodrán, J. y Juárez, F. (2009). Las pioneras del cambio reproductivo: un análisis partiendo de sus propios relatos. *Revista Notas de Población Celade/Cepal*. (87):63-94.
- Rico-Velasco, J. (1990). *Demografía y salud pública*. Cali: Editorial XYZ. 173 p.
- Rivadeneira, L. y Villa, M. (2003). El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: Una expresión de la transición demográfica. *Euphoros*. (6):87-122.
- Sánchez Barricarte, J. (2008). *El crecimiento de la población mundial. Implicaciones socioeconómicas, ecológicas y éticas*. Valencia: Tirant lo Blanch. 653 p.
- Sardi, E. (2007). Cambios sociodemográficos en Colombia: Periodo intercensal 1993-2005. *Ib Revista de la información básica*. 2(2). [Disponible en: [http://www.dane.gov.co/revista\\_ib/html\\_r4/articulo2\\_r4.htm](http://www.dane.gov.co/revista_ib/html_r4/articulo2_r4.htm)].
- Schkolnik, S. y Chackiel, J. (1998). América Latina: La transición demográfica de los sectores rezagados. *Revista Notas de Población Celade/Cepal*. (26(67/68):7-51.
- Schkolnik, S. (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo de América Latina y el Caribe*. Santo Domingo: Cepal. 114 p.

- Silva Arias, A. y otros (2007, dic.). Una revisión a la composición y transición demográfica en Colombia. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*. 15(2):61-78.
- Tapia, J. (2005, sept.-dic.). Economía y mortalidad en las Ciencias Sociales: del Renacimiento a las ideas sobre la transición demográfica. *Revista Salud colectiva*. 1(3):285-308.
- Touraine, A. (1992). *Crítica de la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vera, X. (2012, jul.). ¿Hacia o en la segunda transición demográfica? los cambios poblacionales de Chile desde una perspectiva de género. *Revista Anales*. 7(3):105-125.
- Veron, J. (2005). Esperanza de vida y dinámica de las sociedades. *Revista Notas de Población Celade/Cepal*. (80):11-26.
- Villamarín, F. (2010, oct.). Secularización: una dimensión de la modernidad en la zona andina de Nariño. *Revista Cultura y Religión*. 4(2):166-191.
- Viloria de la Hoz, J. (Ed.). (2008). *Economías del Pacífico colombiano*. Bogotá: Banco de la República. 182 p.
- Viloria de la Hoz, J. (2007). *Economía del Departamento de Nariño. Ruralidad y aislamiento geográfico*. Bogotá: Banco de la República. 88 p.
- Vinuesa Angulo, J. (Ed.). (1999). *Demografía, análisis y proyecciones*. Madrid: Editorial Síntesis. 368 p.
- Wallerstein, I. (1995). ¿El fin de qué modernidad? *Revista Sociológica*. 10(27):1-14.
- Weeks, J. (1984). Perspectivas Demográficas. In: *Sociología de la población*. Madrid: Alianza Universidad.
- Zarama, M. (2003). Algunos europeos en Pasto, III parte. In: *Manual Historia de Pasto* 246-275). Tomo VI. San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia/Universidad de Nariño.
- Zarama, M. (2000). Algunos europeos en Pasto. In: *Manual Historia de Pasto* (227-276), Tomo IV. San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia, Universidad de Nariño.
- Zúñiga, E. (2002). *Nariño, cultura e ideología*. Pasto: Universidad de Nariño/Gobernación de Nariño/ Finmil. 449 p.